



por E. L. Mokossian

cañeros: primer balance de la quinta marcha

Los peludos de UTAA son una demostración concreta de que en el sindicalismo como en cualquier otra manifestación de masas puede y debe haber una clara conciencia de militancia y una comprensión cabal de los problemas del país y de los métodos adecuados para resolverlos. El hecho de que UTAA se haya planteado como organización apoyar al Frente Amplio como herramienta de lucha común a grandes masas implica que ha hecho una evaluación política global que no plantea contradicción alguna en su seno y, al contrario, encuentra unidos a sus afiliados. De allí que el gremio de los peludos del norte sea una expresión homogénea, lo que no implica —al contrario, ello enriquece— que se den matices en la interpretación de la línea de trabajo propuesta, propia de todo equipo humano que tiene la necesidad, mejor aún, la exigencia de complementarse.

Por ello, elegir a uno de los peludos para que, en su nombre y en el de los demás, sintetice el pensamiento de UTAA sobre las alternativas que se han venido dando en su quinta marcha implica hablar con el conjunto por cuanto los grandes y pequeños temas del gremio son resueltos por asambleas que, en forma permanente, van ajustando la tarea específica que les corresponde desarrollar. Más cuando es Washington Rodríguez Beletti el entrevistado, un hombre constanciado con UTAA desde sus primeros meses allá en los albores de la década transcurrida.

El flaco Beletti ha hecho de su militancia campesina un eje de su vida, el centro vital de su pensamiento. Se ha ganado un lugar entre los peludos no solamente por su capacidad organizativa heredada de las tempranas luchas en el campo obrero, sino porque es uno de ellos, integrado, capaz de hablar su lenguaje, de interpretar sus inquietudes y proyectarlas como iniciativas.

Lo encontramos en el campamento cañero del Cerro un día en que la principal preocupación de todos era lo sucedido a un grupo de ellos cuando hacían gestiones ante el Instituto Nacional de Colonización. UTAA había decidido emitir un manifiesto que se estaba considerando cuando Rodríguez Beletti explicó detalladamente para CUESTION lo sucedido.

"El grupo de 25 cañeros presos en el CGIOR había ido hasta el instituto para discutir sobre la entrega inmediata de la tierra expropiada a la firma Silva y Rosas. Un grupo reducido de estudiantes y un sacerdote los acompañó. Llegaron tres minutos pasada la hora de cerrar y no los atendieron. Se dirigieron hacia el camión al grito de "UTAA, Por la Tierra y con Sendic" y cuando ya estaban arriba llegaron dos camionetas llenas de iras. Airás de ellas, tres chanchitas con milicos de la Metro. Los rodearon, —explica Beletti—, metrallera en manos y dieron la orden de bajar del camión. A medida que iban bajando llovían los cachiporrazos y las patadas, de las que

no escaparon ni las compañeras embarazadas ni los menores. Los ordenaron ponerse contra la pared mirando hacia ellos, con las manos en la nuca. Al que no tocaba la pared con su cabeza se la hacían estrellar de un fuerte golpe. A un compañero le dispararon dos tiros a la altura de la cabeza."

"Acto seguido —sigue el Flaco— los hicieron separar las piernas, para golpearlos con las cachiporras en los tobillos. Algunos recibieron fuertes golpes en los testículos, cayendo al suelo en redondo. A otros los puntearon en el ano con la cachiporra mientras provocaban. En las tres chanchitas y el camión los llevaron hasta Jefatura, exigiéndoles subir al camión con las manos en la nuca. Como era imposible cuando intentaban agarrarse los bajaban de un cachiporrazos. Algunos compañeros se tiraron de barriga con la intención de eludir el golpe. Fueron separados del grupo y castigados duramente. El viaje lo hicieron bajo una lluvia de golpes e insultos. Al entrar en Jefatura dieron la orden de pararse firmes y sacar pecho. Les descargaban fuertes pisotones con el taco de sus botas sobre los dedos cubiertos por una zapafilella flecuda. Les decían: "no saben lo que quiere decir pararse firme, hay que tener los dedos de los pies estirados". Luego les ordenaron subir las escaleras hasta el cuarto piso y nuevamente los golpearon con sus cachiporras en la parte de atrás de la rodilla haciéndolos rodar, escalón abajo. A un compañero que los insultó, le rajaron la cabeza de un culatazo. A tres compañeros, los tiraron al suelo y los curfieron a patadas, en la boca, en la cara y el pecho".

LA SAÑA CONTRA EL CURA

"Al sacerdote Mauricio García, tal como denunció UTAA, lo escupieron, insultaron y derribaron con golpes de karate, lo levantaron agarrándolo de la bar-

da y lo volvieron a derribar. A esa altura se sacaron tres tiras y una milica. Mauricio García les gritaba: "peguen nomás cobardes, que pronto se les va a terminar"; a otro compañero que se desmayó, pues sufre del corazón, lo sacaron de arrastro, tirándolo de las piernas."

"A dos compañeras las pusieron durante dos horas paradas contra la pared, con las manos en la nuca y las piernas abiertas. Una de ellas está embarazada de cuatro meses. La otra compañera, además recibió algunos golpes que le propinó su guardiana."

"A las 24 horas fueron puestos en libertad tres compañeros menores y las dos compañeras. El resto fué alojado en la 'escuela de armas de la tropa'."

A esta altura Beletti alude a la actitud de la "gran prensa" que falseó toda la información, diciendo que un grupo de "falsos cañeros" que se habría dado a la tarea de recorrer liceos y entrar por la fuerza para sembrar la violencia, habían sido detenidos. La noticia es falsa de punta a punta, señala el militante de UTAA. A la hora de la detención se volvía de Colonización. La actitud de los cuerpos represivos no toma de sorpresa. Casi no pasa día sin que estos descarguen la violencia contra los peludos de UTAA. "En nuestros diez años de lucha", dice Rodríguez Beletti, "muchas veces fuimos apaleados, encarcelados, torturados, baleados. A Ana María Silva los milicos la dejaron lisiada; a Bentín le hicieron saltar un ojo de un culatazo; cuatro niños peluditos fueron enterrados a lo largo de las marchas; Lourdes Pintos fue enterrada a orilla del río Ollmar, luchamos por la tierra; al "negro viejo" lo mataron por la espalda por atravesar el campo de un latifundista. Todo lo que nos hacen no logrará —al contrario— aminorar nuestro espíritu combativo", agrega.

Aparte de señalar gráficamente lo ocurrido, Beletti informa sobre las gestiones que vienen realizando en Montevideo. Se proponen tomar contacto con representaciones de los países socialistas para solicitarles tractores con créditos amplios. Cuando Colonización los reciba sin violencia pedirán la adjudicación de 5.000 hectáreas del latifundio de Silva y Rosas, recientemente expropiado por la presión constante de la prédica de UTAA.

Tienen planteado el retorno a sus tierras una vez que sean liberados los cañeros detenidos. En el curso de la semana pasada se señaló con insistencia que lo serían antes del viernes. Al parecer se les planteó que los liberaban pero en Artigas para que no molestaran acá. Les respondieron que sus familias habían venido con ellos y que no retornarían hasta que no salieran de la cárcel.

LOS FRUTOS DE LA MARCHA

Rodríguez Beletti consideró altamente positiva la experiencia del contacto con infinidad de núcleos poblados del interior y el conocimiento directo que se hicieron de los problemas de la tierra y las reivindicaciones de UTAA.

En cuanto al acto del primero de mayo entiende que una demostración real del arraigo que tienen dentro de la clase obrera y demás sectores organizados conlleva que parecería muy difícil corear tiempo atrás. Ellas expresan, sintéticamente, la vigencia de una corriente de opinión que tiene claro un camino de lucha por el cual transitar y que lo busca recorrer unitariamente junto a otros sectores del pueblo. El segundo congreso que realizará la central obrera, a fines de junio, agregó, será una oportunidad para deliberar con espíritu unitario, sobre los problemas comunes al movimiento obrero, planteando allí todos aquellos puntos convenientes a afectos de acelerar la participación de la clase obrera en el proceso general de luchas que se viene dando en el país.

Entiende que debe darse un compromiso militante mayor en torno a postulados que el propio Frente Amplio impulsa, como ser la lucha contra las Medidas de Seguridad y por la libertad de los presos políticos. Ello debe inscribirse dentro de un plan de lucha que, impulsado a nivel de base comprometa cada día más sectores organizados.

EL RETORNO A BELLA UNIÓN

Definido que volverán a Bella Unión una vez libren a sus compañeros los cañeros tienen planteado al reiniciar la zafra extender la organización sindical a las nuevas plantaciones, comprometiéndolo a los zafreiros que este año busquen trabajar en la caña de azúcar.



Además, aspiran a terminar la policlínica para ponerla íntegramente al servicio del pueblo de Bella Unión y ayudar en tareas generales que eleven el nivel de movilización en la zona.

bebida: sindicato de orientación clasista

Un creciente proceso de unificación en sus bases, a partir de una línea clara de conducción sindical determinó que en el pasado 1º de mayo la Federación de la Bebida desfilara junto al resto de la clase obrera agrupada en la CNT. El gremio, que todavía se mantiene autónomo a pesar que, junto a otros sindicatos de peso en el seno del movimiento obrero como el caso de la Federación Ferroviaria y la Federación Autónoma de la Carne, ha hecho una experiencia de lucha que ha mostrado el camino de su consolidación como expresión clasista, enfrentado a las mismas patronales que, con sabores distintos, pero etiquetas selecta, en la mayoría de los casos importada, no se diferencian en nada a las otras que son expresión de todo un régimen de tajante oposición pueblo-oligarquía.

Hay dos jalones recientes que el gremio agita como fruto de la movilización conjunta: el largo, difícil pero exitoso conflicto dentro de Pepsi Cola y la ruptura de la congelación salarial, que determinó la obtención de \$ 6.000 de aumento. Ahora arrancaron el convenio que determina la evaluación de tareas que permitirá unificar las categorías y hacerlas respetar. Por ahora abarcan Salto, Paysandú, Minas y Canelones y se proponen llegar a todos los centros de bebida sin alcohol, bodegas y licorerías del país.